

# Dibujar la escritura

Selnich Vivas Hurtado



[...]

Kafka se sentía un “gran dibujante”, como le escribe a Felice Bauer en una carta del 11 de febrero de 1913. Pero su talento había sido, según el mismo Kafka, estropeado por una lamentable profesora de pintura. Y aun así, los dibujos satisfacían más al artista que los escritos. Los dibujos son “para que tú tengas algo de qué reír”, le aclara a Felice. Se suele hablar de la obra de Kafka en términos negativos, como si efectivamente se tratara de una obra deprimente, desesperanzadora. Él por el contrario la veía como una obra humorística, llena de referencias cruzadas y guiños a sus amigos y a sus autores favoritos. De un humor, sin duda, inclasificable. Un humor que cae gustosamente en sus propias trampas.

23

*Zeichenschrift*, escritura dibujada, llamó Kafka a la totalidad de su obra. No escritura alfabética, sino jeroglífico. No una escritura para aquellos que creen en la linealidad y la coherencia de las representaciones, sino una expresión veloz y estática a la vez que se regocija en la simultaneidad, en la multiplicidad de planos y tiempos y en las leyes de las probabilidades y las suposiciones. La escritura visual de Kafka fue un *immerwährend*, un siempre mientras tanto. Kafka practicó el dibujo y la escritura paralelamente, desde muy joven y hasta sus últimos días. Artes visuales y artes verbales estaban en él completamente fundidas, por una suerte de necesidad cognitiva. El arte es conocimiento y su entendimiento del mundo dependía de los recursos expresivos que ambas artes le suministraban y de las combinaciones inusitadas que ellas le posibilitaban.

En sus conversaciones entre 1921 y 1922 con Gustav Janouch, el hijo de un colega de trabajo, Kafka explica el tipo de arte que germinaba entre sus manos: "No dibujo a ninguna persona en particular. Yo cuento una historia. Allí están las imágenes, sólo imágenes". Por eso no buscaba una referencia directa o exacta a un ser concreto fuera de la ficción, sino la creación de seres singulares que alcanzaran la existencia autónoma, como las imágenes que súbitamente se instalan en la conciencia y piensan por nosotros. Una imagen es una historia viviente, una historia es una imagen en movimiento perpetuo. Son seres que irrumpen, alteran el mundo y, luego, migran a otra obra. La flexibilidad artística es grande: un dibujo puede ser el punto de partida y de llegada para una historia.

[...]



Kafka



Fragmento reproducido, con autorización, del prólogo que hace el profesor Selnich Vivas Hurtado (Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia) al libro *Kafka, Franz, Microcuentos y dibujos*. Biblioteca Clásica para Jóvenes Lectores. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, pp. xxix-xxxi. Los dibujos se extraen del libro *Einmal ein großer Zeichner: Franz Kafka als bildender Künstler*, edición de Niels Bokhove y Marijke van Dorst, Utrecht, Vitalis, 2006.